

Historia de México 1

Unidad 5 Reforma y Consolidación del Porfiriato 1854-1900

OA5 Cultura y vida cotidiana 1854-1900.

Lectura: Revista Artes e Historia México. *Museo de la Ciudad de México, siglo XIX*. Recuperado de http://www.arts-history.mx/sitios/index.php?id_sitio=6552357&id_seccion=332432&id_subseccion=783377&id_documento=2193 (agosto, 2012).



Siglo XIX

Con la independencia se da la desaparición formal de un régimen social y jurídico establecido por diferencias étnicas. La lucha de los liberales en contra de la iglesia tuvo consecuencias directas y notables para la ciudad. La iglesia, hasta la desamortización de sus bienes a mediados del siglo XIX, fue propietaria de cerca de la mitad del suelo urbano; de este modo, monopolizaba virtualmente el mercado de tierras. Con el triunfo liberal las vastas propiedades urbanas de la iglesia pasaron a manos privadas y públicas.

Entonces la vida urbana sufrió cambios significativos que se manifestaron tanto en su expansión como en su estructura interna: se destruyeron conventos, se vendieron terrenos eclesiásticos, se abrieron calles y avenidas, el uso de edificios con fines religiosos se cambió por bibliotecas y colegios y se empezaron a construir cementerios fuera de la jurisdicción territorial de la iglesia, tal fue el caso del panteón de los Hombres Ilustres en San Fernando, y de los panteones inglés, francés y americano.

Con la separación entre el poder religioso y el civil se sometió a la sociedad a un proceso de laicización. Así, desaparecieron del paisaje urbano muchas de las referencias cotidianas de sus habitantes como las imágenes religiosas en los nichos de las casonas. En cambio, el uso de signos nacionales abundaron en la ciudad, especialmente el escudo nacional. Paralelamente, emergieron nuevos hábitos ciudadanos, promovidos por la élite en su afán de diferenciación respecto al pasado y a su interés por imitar modas especialmente europeas. El teatro se consolidó como el lugar de reunión por excelencia de la aristocracia, construyéndose los teatros Iturbide y Nacional. Se abrieron varios cafés: El Cazador, el de las Escalerillas, Las Rejas de Balvanera y el de la Escuela de Minería, y se fomentaron los paseos, entre ellos, el de la Alameda, Bucareli, La Viga y de las

Cadenas frente a Catedral. Sin embargo, en contraste con estas nuevas costumbres subsistieron viejas tradiciones que compitieron con ellas: las peleas de gallos y las corridas de toros continuaron siendo muy populares, para llevar a cabo estas últimas se construyeron importantes plazas.

En la última mitad del siglo XIX y principios del XX la ciudad experimenta su primer gran crecimiento. De un salto duplicó su población y alcanzó cerca del medio millón de habitantes. Esto se debió al mejoramiento de las condiciones de salubridad, la disminución de las defunciones por epidemias y al aumento de los flujos migratorios por la expulsión de población rural.

Se dio así una creciente demanda de vivienda, lo que provocó que la ciudad desbordara su antigua traza. El área urbana que a mediados del siglo XIX ocupaba 8.5 km² se quintuplicó y cubrió en 1910 una superficie de 40.5 km². La ciudad, con la creación de nuevas colonias, se extendió y absorbió parte de los municipios aledaños como Azcapotzalco, Tacuba y Tacubaya.

El imperio de Maximiliano dejó su impronta en la traza urbana: la calzada de Reforma. A finales del siglo XIX y principios del XX se ubicaron sobre este eje los nuevos y lujosos fraccionamientos de la élite porfiriana, rompiendo por primera vez la regularidad de la traza antigua de la ciudad. Sin embargo, ésta conservó su centro como núcleo político, símbolo del poder centralizado. Se erigieron en las calles próximas a él nuevos y suntuosos edificios gubernamentales que expresaban la consolidación de la administración pública, como el de Correos y Comunicaciones.

Ésta fue una época de gran expansión de la ciudad y se desarrolló con diferentes ritmos y direcciones, creciendo hacia el norte, sur y poniente, con excepción del oriente. Por primera vez se estableció una diferenciación social del uso del suelo habitacional: hacia el norte y el poniente, se crean nuevos fraccionamientos o colonias que carecen de servicios, absorben mayor población y son habitados por los de más bajos ingresos, la más significativa de ellas fue la Guerrero. Al surponiente, en cambio, se asientan los grupos de altos ingresos, en colonias como la Juárez y la Roma. La arquitectura cambió sustancialmente, el diseño se guió por el eclecticismo, una mezcla de estilos que da lugar al neogótico, neorrenacimiento y otros; además la técnica de la construcción se renovó incorporando la utilización de materiales como el hierro y el concreto.

Paralelamente a la expansión urbana se establecieron nuevos métodos de transporte. El recorrer a pie la ciudad fue gradualmente desplazado, primero por el tranvía arrastrado por tracción animal, posteriormente, por trenes urbanos movidos por electricidad y finalmente por el automóvil. Con estas innovaciones en el transporte, los recorridos en la ciudad como a las localidades aledañas alcanzaron mayores distancias.

La especialización del uso del suelo en el centro de la ciudad se consolidó, desplazando a los habitantes, y de manera más definitiva a las actividades productivas. El comercio en gran escala se arraigó en el centro y se construyeron edificios de varios pisos para albergar a grandes almacenes

que introducen nuevos sistemas de ventas: el Puerto de Liverpool, el Puerto de Veracruz, el Centro Mercantil, el Palacio de Hierro. Asimismo se fundaron agencias de negocios, relacionadas estrechamente con la venta de productos extranjeros, que sumadas al establecimiento de bancos y despachos, definieron al centro como un área orientada claramente hacia los servicios de intermediación.

Se construyeron jardines públicos para pasear y comer en sus exclusivos restaurantes: los Tívolis del Eliseo y el Petit Versailles; surgió el Jockey Club y se hicieron famosos los bailes de Palacio. Nacieron nuevos paseos como el de Reforma, y abundaron los cafés de moda: el Colón, la Concordia, el Globo. Chapultepec se convirtió en uno de los paseos preferidos por los capitalinos, entonces rediseñado a la manera del bosque de Bolonia y dotado de un lago artificial. La afición por el teatro se conservó y acrecentó, comenzándose a construir el actual Palacio de Bellas Artes de acuerdo con el diseño del arquitecto italiano Adamo Boari.